



Resumen y memoria del evento MyCreativity.

Por Jaron Rowan.

A continuación las notas y apuntes que tomé en el evento MyCreativity celebrado los días 16, 17 y 18 de noviembre en Ámsterdam. Estas son notas personales y no suponen una transcripción fidedigna de las ponencias y charlas que en el evento se dieron. Mis opiniones van a impregnar todo el documento de forma descarada, los resúmenes son parciales e interesados, pero así son las cosas, vamos.

La ciudad de Ámsterdam ha acogido un evento llamado MyCreativity, un ambicioso intento de calibrar, elucidar y situar los diferentes debates que se dan en torno a las diferentes nociones de creatividad e industrias creativas. Si bien el evento ha sido todo un éxito de público que ha podido disfrutar de un cartel de hasta 31 ponentes (en dos días!), el evento adoleció de una reflexión mas profunda en torno a las contradicciones internas sobre el que se sustenta el discurso, pero no quiero adelantarme a mis impresiones, a continuación un breve resumen del evento y algunas de las ponencias que mas me interesaron.

El evento se situaba en el Club11, que como su nombre indica se encuentra situado en el 11avo piso de la torre PostCS, edificio que también acoge el Stedelijk Museum entre otros (y en palabras de Marion Von Osten, un lugar al que nunca vendrían mis padres) y estaba organizado por el Institute of Network Cultures siguiendo las premisas marcadas por Geerk Lovink y Ned Rossiter.

El asunto no se presenta nada fácil desde el mismo principio, puesto que las y los productores culturales nos hayamos intentando apropiarnos o por lo menos contestar un discurso diseñado y hábilmente ejecutado por el gobierno neo-laborista de Tony Blair a finales de los años 90 que perfectamente afinado, ha servido para regenerar distritos industriales obsoletos, gentrificar áreas urbanas y para atraer la atención sobre ciertas ciudades que buscaban protagonismo internacional. Este modelo ha sido ampliamente acogido por numerosas ciudades de alrededor del globo, fortaleciendo de esta forma el discurso y añadiéndole complejidad, al vincularlo a las diferentes dinámicas locales y sus problemáticas específicas. Este discurso a su vez se ve surcado por una multitud de diferentes problemáticas que con mayor o menor incidencia definen las diferentes aproximaciones a este polimorfo tema. Desde el cuestionamiento de la propiedad intelectual, la redefinición de lo que es el conocimiento, el rol de las artes, la especulación inmobiliaria, la precariedad laboral o el rol de la política entre otros, vemos que no es fácil desentramar un discurso que hasta hace bien poco solo incumbía a los diseñadores de políticas culturales y sociales.

Esto hace que cualquier intento (serio) de reflexionar sobre el tema va a ser por sí mismo un proyecto ambicioso, complejo y difícil de estructurar. Por ello es de agradecer que MyCreativity se presentara siempre como un evento sobrio y reflexionado, cuya organización ha sido excelente y que ha sido capaz de aunar bajo un mismo techo a una multitud de ponentes con perfiles muy diferentes y de orígenes no menos iguales. De principio el evento se vio teñido por algunos cambios de cartel de última hora y algunos de los invitados "estrella" faltaron (Andrew Ross, Angela McRobbie, Justin O'Connor) a la cita, pero la reacción por parte del equipo organizador fue rápida y lograron substituirlos. Pero aquí quiero hacer patente lo que considero fue uno de los errores mas grandes y que afectó de forma mas negativa a todo el evento, una de las premisas que creo deberíamos tener siempre en mente y de la que deberíamos partir es que el conocimiento es siempre colectivo, y pese a que la organización quisiera sacar el máximo provecho al dinero invertido en tantas "estrellas", el programa estaba tan ajustado que en muchas ocasiones apenas había tiempo para preguntas o comentarios del público. Esto limitó mucho las discusiones y en las pocas ocasiones en que el palco pudo intervenir (mas adelante entraré a relatar la encarnizada respuesta de los asistentes a la presentación que la representante de WIPO, Donna Ghelfi, hizo sobre la necesidad de defender el copyright...) se generó un debate muy vivo, interesante y mucho mas fructífero que la esterilidad que caracterizó a las supuestas mesas (que nunca funcionaron como tal). La verdad es que fue una verdadera pena no haber aprovechado la aglomeración de asistentes como recurso del propio evento, que de esta manera permaneció en muchos casos excesivamente frío y estéril.



Las sesiones estaban organizadas en torno a mesas aglutinadas por aspectos tematico-discursivos que en mi opinión se presentaron demasiado desiguales entre si, con momentos muy intensos e interesantes seguidos por mesas muy flojas, que hacían que el público abandonara la sala para ir a fumar, mear, comer o pasear. Esta ha sido una de las causas que propició que en ocasiones la energía se disipase y que pareciese que el barco perdía el rumbo, sin que nadie supiera muy bien hacia donde iba todo el evento o que se esperaba de él. Normalmente las sesiones de las mañanas se presentaron muchísimo mas interesantes que las de la tarde que en muchas ocasiones lograron emborronar los aspectos mas interesantes de todo el evento.

Éste empezó con la sesión llamada “Crítica de las Industrias Creativas”, con Brian (estoyentodoslosfregados) Holmes, Matteo Pasquinelli y Rosalind Gill con Danielle Van Diemen. Con ella se buscaba “analizar los principales conceptos críticos utilizados para investigar las Industrias Creativas”, viendo que “gran parte del discurso en torno a las ICs. pone mucho énfasis en su potencial para crear “clusters”, “hubs” y espacios para generar economías culturales” pero no en otros aspectos relacionados al trabajo cultural etc. Por último se buscaba ver como “las experiencias de los trabajadores, empresarios y gobiernos, junto a las formaciones estructurales que definen las ICs pueden ser comprendidas de una mejor forma, a la luz de la complejidad arrojada por economías de la información y sociedades en red”. Un proyecto realmente ambicioso, y he de admitir (reticentemente) que la presentación que realizó Brian Holmes fue una de las más interesantes y convincentes de toda la sesión. En ella Holmes buscaba entender las formas en las que el poder se inserta en los procesos capitalistas a través de la incorporación de la creatividad como elemento industrial. Para entender esto presentó una ponencia que vertebró alrededor de tres procesos a su entender clave para entender las formaciones de poder, la flexibilización, la militarización y la corporativización. Intentaré a continuación hacer un breve resumen. Holmes presentó un caso de estudio, el denominado “Research Triangle”, un complejo de investigación y desarrollo situado en Carolina del Norte, impulsado por el gobierno Estadounidense a mediados de los 70 como eje para dinamizar la economía de la zona. Este ambicioso reciento pretendía erigirse como un referente en cuanto a la producción de conocimiento y la investigación, así como un motor económico para la zona. A su parecer este modelo se ha quedado obsoleto, y tras revisar su historia e intenciones quedó patente que pese a que el gobierno se presentaba como avalador, el modelo debía demasiado a los grandes complejos industriales clásicos.

Por otro lado vemos como la universidad ha ido mutando y ha logrado ponerse al día en algunos asuntos (obviamente Holmes habla de la universidad estadounidense), y es que las universidades contemporáneas deben de hacerse fuertes en diferentes flancos. Por un lado deben de ser capaces de suplir a las corporaciones trabajadores e innovación, esto ha hecho que muchas de ellas se hayan decantado y apostado por una inversión en tecnología pero por otro lado han de competir con sus supuestas rivales, las universidades asiáticas, por lo cual éstas primeras se ven obligadas a seguir pautas de diferenciación y especialización, dejando atrás los ideales humanistas que las forjaron e introduciéndose en dinámicas de mercado. Con este fin, y para hacerse con activos económicos, las universidades se han visto obligadas a patentar sus hallazgos (que recordemos están financiados con dinero público), para de esta forma acercarse mas a la industrias a través de transferencias tecnológicas. Esto hace que las universidades sean en estos momentos las verdaderas incubadoras al servicio de las corporaciones, es decir, lugares de investigación en los que el riesgo del error queda asumido por el heraldo público pero cuyos éxitos se venden al sector privado. De allí nace la figura del profesor como emprendedor. Todo esto nos lleva a pensar en cambios en las nociones de gobermentalidad, que según Holmes brillantemente describe Nigel Thrift en su libro “Knowing Capitalism”.

Por otro lado, Holmes ve como todo esto se corrobora en el caso de Duke University, universidad privada que en estos momentos se está especializando en exportar educación. En estos momentos esta universidad ha establecido una alianza con la isla estado de Singapur, para desarrollar allí una universidad a su imagen y semejanza, con un plantel de profesionales que la lleven y que una vez puesta en marcha será gestionada íntegramente por el gobierno local (que recordemos tiene grandes problemas de derechos humanos, libertad de expresión, etc.). De esta forma se establece un mercado captado a priori y transmisión de saberes se normaliza, empaqueta y vende de forma íntegra. Al exportar modelos educativos también se



exportan “los sujetos creativos” que éstas crean, es decir, se establecen formas de producción de subjetividad exportables y que ayudan a normalizar ciertos lugares o discursos mas restrictivos.

Por último Holmes habló de como gran parte de la investigación que se está desarrollando en las universidades estadounidenses se produce en el ámbito de las bio-tecnologías, que a su vez están siendo financiadas en gran medida por el sector militar americano. De esta forma vemos que la investigación universitaria se divide en intereses corporativos o militares, y tiene como objetivo último la creación de trabajadores capacitados (técnica y subjetivamente) para entrar a trabajar.

Esta presentación de Holmes fue seguida por la que realizara el investigador y activista new media Matteo Pasquinelli, quien presentó su texto “Immaterial Civil War Prototypes of Conflict within Cognitive Capitalism” del que ya hemos hablado recientemente en este blog, si bien es verdad que el texto es una buena introducción a los diferentes orígenes e ideologías que han ido conformando nuestra actual noción de ICs, Pasquinelli no logró plasmar bien sus intenciones en una presentación entrecortada y discursivamente desarticulada. Desde el público se le pidió que elaborara mas el porque de la necesidad de la noción de “guerra inmaterial” que Pasquinelli propone para pensar el presente paradigma de intereses encontrados entre productores (como cuerpo o fábrica social) y los agentes extractores de valor. Creo que el texto tiene mas potencial como tal que como charla y pese a que creo que aporta nociones interesantes tampoco logro entender que podemos ganar iniciando una “guerra civil”, si es que tenemos visos de ganar algo.

Por último en esta primera sesión pudimos ver la ponencia que realizaron de forma conjunta Rosalind Gill y Danielle Van Diemen, que presentaron una etnografía que recientemente habían realizado entrevistando a 34 trabajadoras y trabajadores de empresas new-media de Ámsterdam. Este trabajo buscaba sondear sus condiciones de trabajo, identificar las contradicciones internas y comprender el modelo de producción que subyace a este, uno de los sectores mas importantes, dentro de las denominadas ICs. El primer hallazgo que quisieron subrayar fue el hecho de que entre las 34 personas entrevistadas hubiera una falta total de consenso en cuanto a la definición del rol laboral que desempeñaban. Desde creativos, diseñadores, programadores, artistas, agentes freelance, supervisores de proyectos, project managers, etc. cuando todos desempeñaban trabajos muy similares.

Cuando se les preguntó por las razones por las que habían decidido desarrollar este tipo de trabajo muchos de ellos coincidieron en señalar que era porque veían en él “potencial para el cambio social”, porque amaban el trabajo, porque era “cool”, porque les daba oportunidad de ser emprendedores y dotaba de mayor autonomía laboral, mayor libertad, mas oportunidades para la comunicación y por último oportunidades para innovar, es decir, ven en este tipo de trabajo un espacio donde los cambios aun pueden acontecer, aun hay cosas por definir. Por otro lado casi todos coincidían en que no estaban en este tipo de trabajos para ganar dinero, el interés económico no era uno de los motores laborales (esto abre muuuuuchas preguntas). En cuanto a sus horarios laborales se establecen dos pautas bien diferenciadas dependiendo de si estos trabajadores son parte de una empresa mas grande y solo tienen el rol de asalariados o si por el contrario son freelance o parte de un proyecto independiente. En el primer caso éstos trabajan una media de 40h por semana mientras que en el segundo trabajan una media de entre 50 y 85h semanales (con fluctuaciones grandes entre épocas con mucho trabajo y épocas de poco como puede ser el verano)(que familiar me suena todo esto...). Sobre las cosas que mas les gusta sobre su trabajo salieron temas como la adrenalina que produce tener que cumplir las fechas de entrega, lo interesante que es poder aprender cosas nuevas en el trabajo y el como a través de su trabajo han logrado romper la dicotomía establecida entre el trabajo/no trabajo.

Por su parte del trabajo odian la presión constante que han de sobrellevar, las cantidad de horas que han de trabajar, los altos niveles de estrés que este tipo de trabajos conlleva, lo difícil que es mantener relaciones afectivas normales y como se complica mucho la posibilidad de desarrollar una familia bajo estas condiciones.

En lo que a la salud se refiere, los entrevistados se quejaban de la falta de seguros o asistencia para los trabajadores freelance, los altos niveles de stress a los que se ven sometidos y como poco a poco éstos se ven socialmente mas aislados.



En cuanto a la precariedad laboral, muchos hacían hincapié en lo desestabilizador que es tener que estar siempre a la búsqueda de nuevos trabajos o proyectos, lo costoso que es tener que “keep up”, es decir, estar a la altura de todos los nuevos retos etc., la inseguridad económica que este trabajo conlleva, la falta de seguridad sanitaria y el tener que enfrentarse a un futuro siempre incierto y abierto.

Esto conduce al sector a trabajar bajo grandes cantidades de trabajo informal, que a su vez se manifiesta dando trabajo a solo los amigos o allegados, o haciendo que una solo sea “tan buena como el proyecto anterior”, es decir, pese a que una pueda estar desarrollando trabajos muy interesantes, la gente tiene en mente tu último trabajo realizado, ya sea este bueno o...malo. Por otra parte salió a relucir un tema que a mi parecer es muy interesante y que debería estudiarse un poco mas. De cómo el trabajo está relacionado al consumo de alcohol, es decir, muchos contratos, pactos, contactos se hacen en eventos sociales vertebrados por el consumo de alcohol, esto hace que personas que no lo consuman, ya sea por motivos de salud o físicos o porque tengan una familia que cuidar, no dispongan del tiempo etc., se van a ver marginados y lentamente apartados de la “verdadera economía”.

En cuanto a la cantidad de trabajo, si bien hemos visto que los trabajadores con contrato trabajan menos horas semanalmente, éstos a su vez disfrutaban de un mayor número de vacaciones. Por su lado las trabajadoras freelance aunque cobren un poco mas por proyecto, al tener momentos de mucho y poco trabajo no pueden plantearse tomar vacaciones por si pierden un posible proyecto que podría llegar entonces. Por otro lado tampoco pueden subir mucho los precios que cobran por proyecto para de esta forma amortiguar el riesgo puesto que siempre puede haber un competidor que mantenga precios bajos, perdiendo de esta forma poder competencial.

Por último, pese a que estos trabajadores no tuvieran consciencia de exclusiones en el ámbito laboral, en el campo solo un 20% de la fuerza de trabajo la constituyen mujeres. Éstas se perciben de forma positiva porque ayudan a hacer “mas agradable el ambiente de trabajo”. Las mujeres encuentran mas fácil trabajar en empresas constituidas puesto que el trabajo freelance hace incompatible sus otros roles como cuidadoras, madres etc. por lo que suelen tener menos posibilidades de éxito en este sector.

Esta presentación me pareció tremendamente familiar en cuanto a las condiciones laborales que describía y creo que puede servir para contrastar libros como el excelente “No Collar” de Andrew Ross, que tratan de entender las nuevas formas de trabajo que se dan en empresas culturales, estudios de diseño, multimedia etc. Y pese a que este trabajo en cuestión no buscara ni soluciones ni apuntara hacia maneras de remediar el problema si que es útil para establecer un marco referencial desde el que empezar trabajar.

Como se puede ver, las presentaciones que configuran este primer bloque, pese a ser interesantes y conseguir abrir muchos interrogantes no parecen destinadas a cumplir los objetivos que la sesión marcaba. Esta tónica se repetirá a lo largo del resto de las sesiones que se darán durante el evento. Por otro lado, apenas hubo interacción entre los miembros del panel, lo cual creo hubiera podido resultar provechoso. Aun así considero que este fue uno de los bloques mas interesantes de los que se dieron y lograron abrir mucho un posible debate que lamentablemente nunca se dio.

Después de un breve parón para zamparnos unos merecidos bocadillos y tomarnos un café fuimos convocados para la primera sesión de la tarde. Si bien he dicho que la mañana resultó en términos generales interesante, la tarde adoleció de una marcada falta de dirección y su interés resultó mucho mas cuestionable y relacionado a aspectos muy concretos. La primera de las sesiones llamada “Creative China” se presentaba como una oportunidad para entender el creciente mercado asiático y el desarrollo de las ICs en un país que está logrando captar la atención mundial debido a su inusitado crecimiento económico y político. Se pretendía entender “¿de que manera se entiende la cultura como un recurso económico en China?” o “¿cómo se están posicionando los artistas en este nuevo contexto económico y político?” y por último ver “hasta que medida están los organismos internacionales como la OMC diseñando la formación de la ICs en China?”. Creo que no se respondió ni de lejos ninguna de estas interesantes preguntas.



La primera ponencia dentro de este bloque nos la ofreció el australiano Michael Keane, quien hizo una introducción bastante genérica al tema, si pararse en los detalles ni buscando generar un análisis profundo de la situación. En todo momento buscó subrayar que el concepto de creatividad no es fácilmente traducible y que sus acepciones pueden diferir bastante dependiendo del contexto geográfico en el que se utilice. Y si, el tema de las traducciones fue un tema que salió mas adelante, y con especial vehemencia, pero volvemos a este punto mas adelante. Por otro lado Keane reflexionó sobre el origen burgués del concepto de creatividad, de cómo se articula a nociones de individualidad, genio, etc. razón por la que había gozado de escasa popularidad en la China socialista, de allí a su tardía implementación. Por ello la relación entre ICs y nación en China va a ser complicada y peculiar, mientras que en Europa las ICs son un fenómeno urbano, de carácter internacional y relacionado al sector empresarial, las ICs en China van a presentarse como un fenómeno estrechamente relacionado con la nación, y esto las va a hacer vernacularmente peculiares. Por otro lado se reflexionó sobre como las nociones de creatividad pueden llegar a alterar los modelos educativos y hasta que punto se asume o no que la creatividad ha de ser un rasgo a potenciar desde la educación de base, esta conversación se alargó posteriormente debido a preguntas por parte del público, y salió a relucir que el modelo educativo chino pone mucho menos interés en lo que a los juegos se refiere, consideran que los niños han de aprender mediante el trabajo, por lo cual no se refuerza el lado “creativo” como puede pasar en Europa.

Este punto se vio reforzado por la presentación que realizó Chaos Chen, en la que contraponía la noción de creatividad, con la consiguiente carga de originalidad con la noción de colectividad, y hasta que punto en la cultura china ambas entran en conflicto. Según Chen la noción de creatividad en China está mucho mas vinculada a una forma de hacer que puedes llegar a aprender de un maestro, es decir, la creatividad de utilizar una herramienta concreta solo aparecerá cuando controles esa herramienta de tal forma que tu “impresora personal” aparezca de alguna forma en su manejo, pero solo una vez tengas un aprendizaje total de esa herramienta o técnica. Por ello argumentaba que en China la noción de individualismo se considera socialmente como una expresión de bajeza, de no haber aprendido a obrar de forma concreta y saber manifestarse a través de la técnica aprendida. Esto hace que las nociones de creatividad se entiendan de forma diferente a como se perciben en occidente.

Por otro lado existe una gran división entre lo que podría considerarse como cultura, encarnada por una serie de grupos auto-organizados e independientes, y diplomacia política, en la que la cultura se utiliza como recurso por el gobierno. Este último caso está creciendo mucho en el país, y su ejemplo mas palpable se puede encontrar en la Bienal de Venecia, en la que la representación china en 1993 se debía a la iniciativa privada mientras y tienen que esperar hasta el año 2005 para que se presente el primer pabellón nacional planamente controlado y patrocinado por el gobierno. Esto nos indica un cambio de actitud del gobierno hacia el tema cultural, y según argumentaba la ponente en estos momentos se está desarrollando un protocolo creativo totalizante, es decir, un master plan gubernamental para conducir el crecimiento y desarrollo de las ICs.

La tercera última de las presentaciones sobre China fue conducida por Su Tong, director del grupo Creative in China Industrial Alliance, una empresa sin ánimo de lucro que busca potenciar el carácter creativo de ciertas ciudades chinas. Me gustaría ser capaz de resumir su presentación pero apenas se por donde empezar, puesto que tras argumentar que existe una ruptura comunicativa, y una escasez de signos compartidos entre oriente y occidente, éste intento establecer un código comunicativo basado a su vez en la misma noción de código, en la que contrastó símbolos orientales y sus representaciones occidentales, señalando ciertas asimetrías (por ejemplo el dragón occidental como animal fiero y el oriental, como ser al que hay que cuidar...). Pero he de reconocer que en la semiótica me perdí y no me siento capacitado para sacar nada en claro de esta ponencia, que pese a levantar numerosas carcajadas entre el público sirvió de bien poco para comprender el rol económico de las ICs en China.

En definitiva, toda la sesión parecía un aperitivo para una sesión mucho mas profunda y analítica del tema, pero ésta no se llegó a dar, por lo que todo quedó en una cosa un poco tibia, que dejaba los interrogantes iniciales igualmente abiertos y tal vez abría algunos mas. Parece que la organización pensó que con esta sesión ya se cubrían las espaldas de la crítica de ser todo marcadamente europeocentrico. Y es una pena que no se abran mas debates sobre modelos no occidentales de ICs, pudiendo debatir casos como el de la India, Nueva Zelanda o Brasil, que tanto interés está logrando despertar en círculos académicos recientemente.



La segunda sesión de la tarde, “Economy of Design” buscaba ver hasta que punto entraban en conflicto los diseñadores con los trazadores de políticas sociales y urbanas. A mi entender esta sesión no tenía ningún sentido tal y como se planteó, no entendí ni la premisa ni el porque de las presentaciones, que en su mayoría eran diseñadores, que presentaron sus proyectos de diseño que si bien podían ser mas o menos bonitos, carecían de un papel claro en el marco de la conferencia, y obviamente no os voy a describir los proyectos de cada uno...en fin, que este era el mejor momento para bajar y pegar una visita al museo...cosa que no hice por ser un supereportero profesional, pero por el nivel de vacíos en la sala, muchos decidieron hacer.

Por último pudimos ver la mal titulada “Alternative Business and Organisational Models”, en ella se buscaba ver “hasta que punto se pueden crear modelos de empresas culturales sostenibles mas allá de las ayudas” o “hasta que punto son necesarios los regimenes de propiedad intelectual” para reforzar la economía del sector. Personalmente yo tenía especial interés en esta sesión ya que me afecta de forma muy directa, y pese al cansancio me puse las orejas de escuchar esperando encontrar contradicciones, modelos, dudas o proyectos parecidos al nuestro, y viendo como la gente se enfrenta a ellos. En cambio me tragué otra sesión deshilvanada, sin mucha coherencia entre los ponentes y con niveles de presentación tan dispares que apenas si podía uno creer que estaba presenciando un panel temático, yo lo llamaría cajón de sastre. Por un lado Joost Smiers y Paul Keller nos hicieron una presentación bastante básica de los creative commons y su función en el sector. Dicha presentación fue muy elemental y no aportaba muchas novedades a una discusión ya muy trillada. La tesis de Keller es que es posible enriquecerse utilizando los CC, y presentó como ejemplo el caso de los Artic Monkeys.

Por otro lado Danny Butt presentó su personal historia, como asesor de empresas, emprendedor cultural, profesor, etc. pero sin dar muchas claves ni hablar de números, modelos operativos y realizando una presentación muy corporativa en el peor sentido de la palabra, buscando promocionarse sin buscar poner en crisis su rol dentro de las ICs, viendo hasta que punto ser empresa cultural es ya parte del problema y como resolver las contradicciones internas que encierra trabajar en el sector.

Sin duda la presentación mas interesante en esta sesión fue la que realizó Valery Alzaga, pese a que tenía poco que ver con el tema de la mesa. Alzaga es una activista militante y forma parte del movimiento Justice for Janitors, un movimiento iniciado en los EE.UU que busca mejorar las condiciones laborales de las y los limpiadores, en su mayoría inmigrantes que en muchos casos tienen certificados de residencia temporales cuando los tienen. Este movimiento que se organiza como un sindicato horizontal que ha logrado aglutinar a 200.000 trabajadores, logrando mejoras salariales, reconocimiento, vacaciones etc. Para ello el movimiento ha buscado siempre implicar a las comunidades donde se orquestan las movilizaciones, y de esta forma han conseguido el respaldo de la iglesia, los estudiantes, otros trabajadores etc. cosa que les ha dado mucha fuerza. Alzaga hablaba de cómo el movimiento se está extendiendo a Europa y como el sistema de negociación con los propietarios de los edificios, saltando las subcontratadas e intermediarios está generando numerosos beneficios para las trabajadoras. La verdad es que Alzaga realizó una presentación enérgica y muy estimulante, que sirvió para dotar de vida a una sesión lánguida y sin mucha dirección ni sentido y que no logró para nada cumplir los objetivos previstos.

Día2-Sábado 18/11/2006

Después de haber dormido un poco y con energías recobradas Ámsterdam se despertó en un día frío pero soleado. El Club11 se llenó rápidamente y pese a las resacas, sueños, y perezas la sesión de la mañana resultó interesante y fructífera. La primera sesión llamada “Creative Labour and Precarious Creativity” buscaba reflexionar “sobre las condiciones precarias de trabajo y vida que se dan en las Industrias Creativas”, viendo porqué no se dan mas formas sindicales en el campo y buscando entender el carácter del trabajador creativo. La primera ponencia la realizó la artista y comisaria alemana Marion Von Osten. Empezó dejando claro que las genealogías en torno a las nociones de creatividad son diferentes dependiendo del contexto geográfico y que en estos momentos los debates germano-británico en torno a las ICs son bien diferentes. Dicho esto realizó una inmersión histórica en la noción de trabajo creativo, buscando en la dicotomía creatividad/artesanía los orígenes del concepto, viendo como la



primera viene a significar una tradición burguesa en la que se encierra una actitud muy concreta, la noción de genio, la de emprendedor, propiedad o artista. Esta forma burguesa que deviene un modelo de “la excepción”, va a ayudar a definir ciertas formas de vida. La excepción creativa no solo se refiere al tipo de trabajo que una realice sino también a una forma de vida inherente al carácter excepcional del sujeto creador. A su vez esta noción tiene una marcada condición política según argumentó Van Osten, puesto que va a definir la forma de obrar de un actor económico bien concreto, el emprendedor cultural (culturepreneur utilizando el concepto creado por Davies y Ford). Éste deviene el “artista de su propia vida”, la creatividad pasa a definir un modo de subjetividad laboral. De este modo, la antigua tensión que existía entre trabajo y ocio (no trabajo) acaba desapareciendo, este artista es un mediador entre ambas esferas, al hacer de su vida una forma de trabajo y del trabajo una forma de vida ambas categorías van a sucumbir, por lo que súbitamente el artista pasa a ser un modelo para la sociedad. Encarna un ideal laboral a imitar por el resto de la sociedad.

Cuando la creatividad viene a definir formas de vida y formas de trabajo vemos que lentamente se va democratizando la noción tradicional de genio, se introduce la posibilidad de ser creativos no tan solo en los trabajos que tradicionalmente merecían tal descripción sino que ahora todo el trabajo deviene creativo, todo el mundo deviene un genio laboral. Esto ayuda, tal y como argumenta Van Osten, a introducir ciertas formas de gobierno en las vidas de todos los sujetos trabajadores. Así que vemos con esta democratización de la creatividad como se refuerzan ciertas formas de gobierno que de forma voluntaria asumen los trabajadores creativos. Realizada esta introducción Von Osten pasó a hablar de un trabajo en vídeo que había realizado recientemente en el que conseguía que una serie de diseñadores que trabajan para una empresa localizada en (creo que Viena pero puede que sea Alemania), se entrevistasen a si mismos y realizaran un documental sobre su vida laboral. Éstos diseñadores tenían un peculiaridad, habían optado por no trabajar mas para corporaciones o grandes empresas y todo el trabajo que realizaban lo hacían para colectivos, movimientos sociales, clubs o representantes de “movimientos subculturales”. Según la ponente, este gesto les dignificaba políticamente, y pese a que habían decidido voluntariamente precarizar sus vidas puesto que gran parte de estos clientes apenas podían pagar los trabajos realizados, estos trabajadores estaban mucho mas tranquilos en sus consciencias, y pese a que su volumen de trabajo había bajado, esto les permitía trabajar menos horas, tomar vacaciones etc. Este ejemplo que a todas luces es demagógico y no dudo que distorsionado, no puede contemplarse como alternativa puesto que carecemos de información sobre como va a sustentarse esta empresa a medio plazo. Por otro lado me gustaría que alguien me explicase porque son mejores los valores subculturales a otro tipo de valores, cosa que no me quedó nada clara. Por último, está claro que todos los que trabajamos en producción cultural asumimos ciertos grados de auto-explotación y auto-precarización por el mero hecho de trabajar en este campo, pero, hasta que punto van a definir las realidades nacionales en las que desarrollemos nuestras prácticas cual es el nivel de autoprecarización al que podemos llegar sin caer en pobreza o en condiciones pauperrimas de existencia. Está claro que en países con un sistema de bienestar suficientemente sólido uno puede tomar según que tipo de riesgos que no puede por ejemplo en sitios como España. Por otro lado, hasta que punto es viable mantener un proyecto de precarización voluntaria si uno quiere mantener unida y viva una familia o si las necesidades materiales de una crecen a medida que avanza la edad (enfermedades, cuidados, servicios extra que una va a necesitar), ¿no es este ejemplo solo un experimento juvenil? ¿No es una excepcional forma de publicidad? La empresa que solo trabaja para clubs...

Después de esta presentación le tocó el turno al sociólogo David Hesmondhalg que con su presentación buscó el lugar en el que la sociología podía resultar útil para entender el devenir de las ICs a la vez que fue desarticulando otros discursos que se dan en el ámbito actualmente, mostrando sus fallos o problemas a la hora de ser aplicados. Empezó su charla cuestionando la noción establecida por Toby Millar de la “nueva división internacional de trabajo cultural”, Hesmondhalg argumentaba que dicha noción no tiene nada de nueva y que parece reificar la misma división que critica. Dicho esto realizó una crítica (bostezo...otra mas) a Negri y Hardt que no reproduciré aquí...existen miles de posibilidades de criticar, y si, que su discurso es totalizador ya lo sabemos.

Una vez desarticuladas estas dos posturas Hesmondhalg habló de la necesidad de introducir la sociología como herramienta analítica que podía ayudar a deshacer el entuerto, con ello justificaba el interés que a su entender tienen las ideas de Bill Ryan en lo que se refiere a las



dinámicas organizativas (organizational dynamics) y de cómo éstas han buscado la producción masiva de “estrellas” o celebridades y estilos. Con ello se pretende dotar de subjetividades a una fuerza de trabajo indiferenciada. Por otro lado se ha introducido la noción de que la “autonomía creativa” es una forma de poder, es decir, la “humanización del puesto de trabajo”(utilizando palabras de Ross) es una forma de articulación de poder a través de la producción de una subjetividad creativa. Con esto se ha buscado instaurar la idea de que ser artista o programador informático era el mismo tipo de trabajo y que ambos necesitan las mismas dosis de creatividad. Hesmondhalg argumenta que hay que empezar a separar los diferentes tipos de trabajo y buscar sus especificidades laborales, para desde ese punto re-articularlos políticamente. Es cuando los confines de uno y otro se vuelven borrosos cuando se puede crear las identidades creativas que van a desarticular el potencial político del trabajador. Por esta razón el ponente argumentó que la noción totalizadora de “trabajo inmaterial” no era compatible con una politización del conflicto, puesto que bajo su paraguas acogía demasiadas prácticas y formas laborales que en muchos casos tenían bien poco en común. A su vez Hesmondhalg argumentó a favor de analizar las ICs por géneros (documentalistas, culebrones, series de humor) puesto que según su punto de vista cada género se estructura sobre un modelo de producción diferente que los hace irreconciliables. De esta forma, buscando las diferencias estructurales y formales de cada forma de trabajo creativo será mas fácil desarticular la noción del “placer que produce el trabajo” que como ya hemos visto va a ser uno de los bastiones mas complicados de combatir en la reconstrucción de la subjetividad creativa.

La tercera de las presentaciones de la mañana, la que realizara Merjin Oudenampsen, lamentablemente me la perdí y solo pude ver algunos fragmentos de la misma. Oudenampsen habló de procesos de regeneración ocurridos en Ámsterdam y de cómo se buscaba que la ciudad se convirtiera en una “ciudad emprendedora”, pero lamentablemente no pude ver mas...su web es www.flexmens.org

Mi impresión general después de esta primera sesión fue que el discurso en torno a la precariedad ha llegado a sus propios límites y que éste se ha institucionalizado de tal manera que apenas es posible utilizarlo como herramienta política. La sofisticación de los discursos en torno a la precariedad laboral lo ha alejado de cualquier uso específico. Creo que es hora de plantearnos respuestas mas activas al tema, pensando en verdaderos modelos sostenibles de trabajo, viendo hasta que punto el pensamiento puede ayudar a desenvolver el entuerto. Como hemos visto en el caso de Von Osten el discurso se ha estetizado de tal forma que pierde referentes con el paradigma económico que ha favorecido los niveles de precariedad que en estos momentos estamos padeciendo. Por ello se agradeció mucho en la conferencia aportaciones como las que hizo Valery Alzaga (que ha mandado un email de update informándonos de que el movimiento ha conseguido ganar la batalla en Houston beneficiándose de mejoras laborales unos 5000 trabajadores y sus familias), que pese a apostar por un sindicalismo mas tradicional pueden demostrar que a través de la acción de su discurso un numero concreto de personas han podido disfrutar de mejoras en lo que a sus vidas laborales se refiere.

Pero sin duda si el día tuvo un punto álgido este fue sin duda el esperado debate que protagonizaron por un lado el activista pro-creative commons Joost Smiers y por otro Donna Ghelfi, representante de WIPO (World Intellectual Property Organization). Para mérito de esta última indicar que ella se había auto-invitado al evento, cosa que es de elogiar puesto que muy fácilmente podía prever que se metía en territorio comanche, pero aún así pensó que éste podía ser el sitio ideal para intentar explicar y promocionar las ideas que intenta imponer su organización (recordar que el WIPO ha estado siempre muy cerca de la OMC, buscando introducir el uso del copyright en países “subdesarrollados”, para de esta manera estructurar el mercado de cara a la inversión extranjera y pese a que haya logrado limpiar su imagen recientemente con campañas a favor de los intereses indígenas etc. sigue siendo percibida como la hermana menor de la OMC). La verdad es que durante un rato el debate se mantuvo bastante tibio y Smiers se mostró lo suficientemente diplomático como para aceptar que Ghelfi soltara la ristra de obviedades y salvajadas a las que ya nos tienen acostumbrados los defensores del copyright restrictivo “un artista ha de tomar decisiones, si quiere enriquecerse con su trabajo o quiere que sea un simple hobby, si quiere enriquecerse debe entrar al mercado y el copyright es su aliado...de lo contrario...” o “el copyright es como un seguro para



los artistas que de otra forma no tienen ningún tipo de seguridad legal"...no me extenderé en sus argumentos puesto que son de todos conocidos. La conversación llegó a un punto muerto hasta que por fin Smiers abrió una ronda de preguntas y dejó que el público cumpliera su función: poner las cosas en su sitio. Y si, después de tenerlo callado tanto tiempo el público tenía ganas de marcha, puso a Ghelfi en un aprieto cuestionando todas y cada una de las "verdades" del copyright que ella había intentado explicar ya una vez y que falta de argumentos no hizo mas que repetir. Esto encolerizó aun mas al público que exigía responsabilidades, que exigía que WIPO reconociera las diferencias nacionales, que se hiciera cargo de que el mercado no es un espacio neutro al que se accede con igualdad de condiciones, le explico como el copyright restrictivo es un freno a los procesos creativos, esputaron lo lento y costoso mantener un litigio para empresas pequeñas que lo único que quieren es seguir diseñando, produciendo, etc. Con un público tan en su sitio la cosa se fue un poco de las manos y algunos defensores de la WIPO la emprendieron verbalmente contra sus detractores, levantando el tono, la voz y la tensión del momento. Como siempre cuando se habla de propiedad intelectual las posturas se dicotomizan y refuerzan, y pese a que el debate se presentó realmente interesante, un asistente del público tenía razón cuando esputo que "la WIPO tiene demasiado claro que o te comportas según sus principios, o harán que te comportes como tal", la inmovilidad de ambas posturas era manifiesta. Con este subidón de adrenalina nos fuimos a comer, saboreando una mañana interesante que había dado muchas claves para seguir reflexionando sobre el tema.

Ya lo demostró Newton, todo lo que sube baja. La tarde volvió a ser algo difícil de digerir, marcada por desigualdades muy manifiestas entre las diferentes ponencias y presentaciones, pero lo que mas me asombró fue la disparidad de posicionamientos en cuanto a los temas tratados. Las dos sesiones que llenaban la tarde y con las que se concluía el evento buscaban analizar y discutir como se ponían en práctica los diferentes modelos de ICs en ciudades europeas, viendo las particularidades de ciudades como Londres, Berlín, Basel, Rotterdam o Barcelona. No voy a resumir todas las presentaciones puesto que llegados a estas alturas estaba claro que la organización había preferido invitar a personas conocedoras de diferentes contextos, no tanto para aportar una visión crítica de la situación sino mas bien para generar un mapa o un rastreo del contexto, esto solo sirvió para dejar clara la falta de posicionamiento de la organización. Algunas de estas presentaciones parecían buscar soluciones a como desarrollar de forma correcta modelos de regeneración urbana y económica mediante la construcción de las ICs, otras las criticaban y por último algunas parecían estar promocionando la ciudad de la que orgullosamente venían.

Sin duda las dos presentaciones que mas sentido tenían y que le dieron un impulso a la tarde fueron la que realizara Anthony Davies y Sebastian Luetgert, presentando el primero Londres y el segundo Berlín. Davies partió definiendo el marco de alianzas y pactos que marcó gran parte de los años 90 en el reino unido, viendo como instituciones económicas y culturales se iban acercando, estableciendo un nuevo paradigma económico-cultural. Esto que ya había documentado anteriormente junto a Simon Ford en textos como "Creative Capital" y que parecía haber pasado a la historia con el "atrincheramiento" de las instituciones económicas y el sector privado poco después de la crisis de las .com, parece estar volviendo a ocurrir. En este caso Davies realizó una presentación en las que se veían ciertas coincidencias conceptuales con la que ya realizara Brian Holmes el día anterior, y fue dibujando un panorama en el que el sector privado se ha ido acercando al educativo, generando toda una serie de alianzas estratégicas y pactos para poder hacer de las universidades británicas punta de lanza para abrir nuevos mercados. Para ello, éstas han de pasar por un proceso previo de privatización y "re-branding", buscando hacer de ellas lugares atractivos y productivos por igual. Davies detecta en esta re-configuración educativo-económico-cultural como ciertos actores que protagonizaron las primeras alianzas estratégicas del sector reaparecen, con las pilas puestas, listos para re-economizar el sector. Con esta interesante presentación Davies se cuestiona sobre el verdadero valor de las ICs, viendo como el capital riesgo que supuestamente iba a ser invertido en el sector cultural va a parar prioritariamente a las universidades que buscan con este dinero pasar a privatizarse, a su vez cuestiona el futuro de una educación cada vez mas orientada a suplir ciertas necesidades tecnológicas y a atraer estudiantes de origen asiático. De esta forma las universidades terminan deviniendo productoras de patentes con las que pagar a sus inversores.



La presentación que de Berlín realizara por su parte Luetgert, que sin duda fue una de las mas frescas y graciosas de todo el evento puso en crisis la idea de Berlín como capital cultural, y buscó hacer de las sucesivas crisis que han afectado a la ciudad desde que cayera el muro el signo cultural mas evidente y efectivo para exportar. Empezó definiendo las condiciones culturales que se daban en el Berlín occidental protegido por el muro, en el que los viajes estaban subvencionados, las llamadas telefónicas eran gratuitas, y los movimientos tanto sociales como culturales estaban financiados por el gobierno. Según Luetgert el muro ejercía la función de “incubadora cultural”. Una vez caído el muro la ciudad se enfrenta a una crisis económica sin precedentes, y su deuda parece no parar de crecer, en estos momentos la misma asciende a 60,000,0000,000€, y se estima que el gobierno puede tardar de 20 a 30 años en sufragarla. Esto hace que todos los planes para implementar ICs o iniciativas culturales sean siempre tímidas y de poca consistencia, el gobierno no puede permitirse ni pensar en instaurar este sector. De allí el nuevo lema de la ciudad “Poor But Sexy” (pobre pero sexy). De forma irónica el ponente recomendaba que Richard Florida además de usar los “creative, bohemian y tolerant indexs, empezara a usar el Negative Index para entender la realidad de Berlín. Ciudad en la que ningún proceso de gentrificación ha llegado a completarse, en la que las clases creativas han pasado en 20 años por 6 o 7 barrios para llegar al mismo barrio del que salieron y encontrárselo en las mismas condiciones que cuando lo dejaron. Para el ponente no es de extrañar que las supuestas “clases creativas” de la ciudad acaben siendo los nuevos “vagos urbanos” puesto que apenas tienen oportunidad de desarrollar sus actividades, no hay dinero para remunerar el trabajo creativo por lo que los mismos acaban sin tener mucho que hacer.

A parte de estas dos presentaciones y posiblemente la graciosa descripción de Irlanda que realizara Aphra Kerr, no creo que ganemos mucho resumiendo las otras aportaciones. Fue una autentica pena dejar pasar la ocasión de desentramar ciudades como Barcelona, cuya presentación a cargo de Matteo Pasquinelli resultó introductoria y algo falta de investigación. Por lo cual el final de las conferencias fue algo agri-dulce, con dosis de cal y otras de arena, pero fuertemente marcado por la desigualdad de las ponencias. Una autentica pena puesto que creo que se dejó pasar la oportunidad de construir un evento sobre las ICs que no respaldara completamente los posicionamientos a los que ya nos tienen acostumbrados urbanistas, políticos y defensores del uso de la cultura como recurso económico. En definitiva, todo el evento fue una especie de carrusel, que subía y bajaba por momentos, y cuya propensidad por dejar hablar a todas las partes implicadas fue en detrimento del evento en sí, que parecía no querer posicionarse ni para un lado ni para el otro por lo que pueda pasar. Como ya he indicado al principio fue una pena que no se buscaran mas debates e intervenciones por parte del público que en muchas ocasiones tenia puntos de vista muy interesantes y cosas que decir. Intuyo que la meritocracia intelectual sigue teniendo mas peso que a las formas de producción de conocimiento colectivo, uno de los pocos recursos de los que aun disponemos las y los productores culturales.

Desde Ámsterdam el enviado especial de YP, jaron rowan!